

después de hacer esta confesión sincera y debida, preciso es reconocer, que esta superioridad es solamente parcial y bajo un limitado aspecto, aquel que determina la única finalidad de la escultura griega, reproducir fielmente a la materia. Un pecho que respira bien, dice Michelet (Biblioteca de la Humanidad, 205.) Un tronco sólidamente plantado sobre las caderas, un jarrete nervioso que lanzará agilmente el cuerpo les interesa: no están preocupados, como nosotros, por la amplitud de una frente pensativa, por el fruncimiento de unas cejas irritadas, por el pliegue del labio sarcástico.

Es preciso, es de justicia reconocer, para que en el juicio comparativo entre uno y otro arte, el griego y el cristiano, no se lleve aquel más glorioso que la estrictamente merecida, que la escultura cristiana tiene un ideal incomparablemente más complejo y de más trascendente dificultad, copiar al hombre entero, representar la materia y el alma, los músculos y las pasiones y la faz sublimada por el mirar de los ojos, donde el espíritu se asoma, irradiando las poderosas iluminaciones del mundo interior, y de la vida sobrenatural; y la escultura griega no pone gran empeño en la reproducción o manifestación de estos valores del espíritu. La principal finalidad de la escultura

